



**Martin Silink** es Presidente de la FID. Es Catedrático de Endocrinología Pediátrica en la Universidad de Sydney y en el Hospital Infantil de Sydney (Australia).

## Mantengamos nuestras promesas

La adopción unánime de la Resolución 61/225 de la ONU marca un importante avance hacia los objetivos de la alianza mundial de la diabetes: mejoras tangibles en la prevención y la atención diabética en todo el mundo. A pesar de su importancia, este logro es sólo un paso inicial de lo que con toda seguridad va a ser un largo, a menudo arduo, aunque emocionante viaje. La FID ahora hace una llamada a todas las partes implicadas en la diabetes de todo el mundo para que trabajen unidas bajo la pancarta de la Resolución de la ONU, *unidos por la diabetes*.

A través de la campaña actual del Día Mundial de la Diabetes, que da protagonismo durante 24 meses a los jóvenes con diabetes, haríamos bien en recordar las palabras de Nelson Mandela, cuando habló el pasado año en apoyo de la Campaña Mundial para la Educación (CME): "Hemos dado pasos importantes en nuestra lucha contra la pobreza... ahora la tarea más difícil empieza por hacer que el mundo mantenga sus promesas. Nunca se debería romper la promesa hecha a un niño." Y es que la salud y el bienestar de los niños de todo el mundo se ve amenazada. Y los jóvenes de los países en desarrollo son especialmente vulnerables.

En cuanto a dieta y estilo de vida, el derecho de los niños a vivir en un entorno saludable necesita de protección urgente. Por ejemplo, fomentados mediante el mismo tipo de publicidad altamente invasiva en toda la sociedad que ha dejado profundas cicatrices en la formación psicológica y el estilo de vida de los niños (y los adultos) del mundo desarrollado, los comercios de comida rápida propiedad de grandes corporaciones, que venden libremente productos potencialmente dañinos, hoy están repartidos por ciudades de América Latina, Asia y un número creciente de países de África.

El Comisionado del Departamento de Salud e Higiene Mental de la ciudad de Nueva York expresó recientemente su exasperación ante la inercia social y gubernamental respecto a la salud nutricional de nuestros hijos. Predijo que en dos décadas (cuando muchos de los pequeños con sobrepeso y físicamente inactivos de hoy día hayan desarrollado una discapacitadora diabetes y otras complicaciones de origen obeso) las personas mirarán atrás y se preguntarán en qué diablos pensaba nuestra generación, "... ¡en mitad de una epidemia y los niños viendo 20.000 horas de anuncios de comida basura!"

La epidemia de diabetes tipo 2 es uno de entre una serie de subproductos nocivos del desarrollo económico moderno. Está apareciendo caries de avance rápido en países en desarrollo como resultado de las dietas modernas, cada vez más ricas en azúcar y con un pobre contenido en nutrientes; las afecciones respiratorias y las alergias resultantes de la contaminación ambiental son cada vez más frecuentes en las áreas urbanas; y los accidentes de tráfico se llevan cada vez más vidas infantiles al ir invadiendo las ciudades los vehículos motorizados (principalmente automóviles y motocicletas).

Una planificación urbana pensada para el coche crea entornos que cada vez son más difíciles para los peatones y los ciclistas, obligando a las personas a ser cada vez menos activas físicamente. Cada vez está más reconocido el amplio alcance de los efectos sorprendentes para la diabetes. Sin embargo, mientras un número cada vez mayor de ciudades en los países ricos y desarrollados hace un esfuerzo por corregir los errores cometidos durante la última parte del último siglo (convirtiendo los centros de las ciudades en zonas peatonales, promoviendo sistemas de transporte público respetuosos con el medio ambiente, creando vías para el tránsito de bicicletas), los jóvenes y los adultos del mundo en vías de desarrollo sufren los efectos de un período de "segunda luna de miel" para la industria del automóvil.

Estos efectos podrían no limitarse a provocar y aumentar el número de personas con diabetes tipo 2 originada por el estilo de vida. Una serie de informes recientemente publicados ha formulado la hipótesis de que existe un vínculo entre la contaminación del aire y el dramático crecimiento de la incidencia de diabetes tipo 1 entre los niños.

El reconocimiento de la ONU de que la diabetes es una "enfermedad crónica, debilitadora y costosa" ha dado a los activistas de la diabetes acceso al escenario mundial, y deberíamos ser conscientes de nuestro papel cada vez más eficaz entre una serie de actores mundiales. Se deben crear puentes y forjar colaboraciones eficaces con organizaciones tan variadas como la CME, UNICEF, la OMS, OXFAM y la FAO, que luchan por convencer a los gobiernos de todo el mundo para que protejan a nuestros hijos. No podemos quedarnos de brazos cruzados.